

Retiro con la Comunitat de Jesús. 22 enero 2022

Para empezar quiero compartir lo que fue mi experiencia a mi regreso de Guatemala hace algo más de 10 años.

En la primera entrevista con el obispo renuncié a una pastoral parroquial y opté por continuar en una pastoral misionera, en salida, tratando de abrirme camino en un ambiente desconocido aunque se trataba de mi ciudad. Me incorporé a una comunidad cristiana de base que conocía bien desde muchos años y me comprometí con el **Voluntariado** de dos ong's., lo que me permitió el contacto con personas de muy distintos ambientes y realidades desconocidas para mí de la vida de mi ciudad. Esto me condujo a **dos realidades** que en la actualidad vitalizan mi vida como ciudadano, mi fe en Jesús y mi compromiso por el Reino: 1) **Se amplió mi familia**. Comparto casa, mesa, alegrías, dificultades, estrecheces y proyectos con una familia de Senegal integrada por un matrimonio y tres hijos de 16, 4 y 1 año y medio y que dejaron en Senegal otros dos hijos de 14 y 12 años. Compartimos también la fe y la confianza en Dios que ellos llaman Allah y yo, sencillamente, Padre. Un gran regalo inesperado para mí. Y 2) **Se concretó mi opción por los pobres en este momento** con la preocupación y relación con las personas migrantes, su mundo, sus rostros, sus historias, sus sueños, su vía-crucis... **lo que me llevó al compromiso con el Círculo de Silencio**.



Desde ahí, desde esta experiencia es que me propongo compartir con vosotras/os esta reflexión que hago desde mi condición de creyente en Jesús de Nazaret, mi compromiso con la causa de las personas migrantes y refugiadas y mi esfuerzo diario por responder a las llamadas que Dios me va haciendo desde las personas con las que me encuentro y relaciono cada día en casa y en el ambiente en que me muevo.

Lo haré con el esquema de la revisión de vida: **Ver Juzgar y Actuar**. No pretendo tanto informaros de una realidad que, sin duda conocéis, sino que nos preguntemos qué nos está diciendo Dios a través de esta realidad de las personas migrantes y en busca de asilo en este momento concreto en que vivimos.

Conecto así con el trabajo programado de la comunidad para este curso: La persona como ser social: el yo relacional. La relación con los demás y nuestra responsabilidad social.

Título: PUEBLO MIGRANTE: Kairós y reto a nuestra fe en el evangelio del Reino.

Primera parte VER ¿De qué hablamos?

1. Hablamos de un pueblo en éxodo.

Las **migraciones humanas** son un fenómeno tan antiguo como la humanidad. No existiría la humanidad como la conocemos hoy si el hombre no se hubiera movido, si no hubiera buscado constantemente mejores condiciones de vida. Migrando, el ser humano ha afinado una de sus características más importantes para garantizar la subsistencia: la capacidad de moverse y adaptarse.

A pesar de esto, la migración es en la actualidad, uno de los temas más controvertidos en el debate político de todo el mundo. Según las estimaciones de Naciones Unidas, el número de migrantes internacionales a nivel mundial aumentó considerablemente durante los últimos veinte años llegando a **281 millones de personas en 2020**. Más de 84 millones son personas que se han visto forzadas a abandonar su hogar para salvar sus vidas (Refugiados). Si pudiéramos reunirlos en un solo espacio geográfico supondría el **quinto país más poblado del planeta**. Un pueblo integrado por personas de toda raza, lengua, color, origen y, mayoritariamente, pobres. Es por esto que hablo de “pueblo en éxodo, migrante”.



2.- Este pueblo no se mueve por gusto, por hacer turismo, por el placer de conocer el mundo... sino la mayoría de las veces por necesidad. Huye para salvar su vida. Es un pueblo golpeado, asfixiado, empobrecido, crucificado, **pero no vencido sino resiliente**.

Las **causas** de las migraciones son muy distintas: económicas, políticas, sociales o ecológicas. **Pero la causa fundamental** del aumento constante de personas migrantes y que está a la raíz de muchas otras causas es el modelo económico en que vivimos, el sistema capitalista neoliberal, impuesto globalmente. Sistema, radicalmente injusto, depredador, que, como dice FT.n.22 “no duda en explotar, descartar, e incluso matar al hombre” y que ha conducido a la humanidad a **una desigualdad extrema, escandalosamente**

inhumana. *“Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte, la mayor, ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados”*

Mientras este sistema económico y esta desigualdad se sigan extendiendo y profundizando, como es el caso, **el fenómeno migratorio irá en aumento** porque la pobreza y la violencia no son fruto de la casualidad, sino consecuencia del egoísmo y la ambición de una minoría.

3.- Hablamos de un pueblo empobrecido a causa de la globalización neoliberal y políticas neocoloniales **que llega a nuestras fronteras, a nuestras puertas**, buscando pan, paz y vida digna.

A esta causa apunta el **Papa Francisco** cuando en el **nº 53 de la EG** nos habla de la economía de la exclusión: *“Hoy tenemos que decir ‘NO a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata....Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del mas fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en si mismo como un bien de consumo que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: Con la exclusión queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados, sino desechos sobrantes*

Frente a la realidad de la población migrante, **los países desarrollados se atrincheran** para defenderse de los que califican y tratan como invasores. Las políticas migratorias de UE y España, en concreto, miran este fenómeno migratorio como un problema de seguridad y defensa. Su **único objetivo es** el control y defensa de sus fronteras para impedir, por todos los medios, la entrada de personas migrantes, aunque sea a costa de invertir 10 mil millones en su política securitaria en las fronteras, y violar sistemáticamente los derechos humanos fundamentales y los tratados Internacionales de los que se presume cínicamente.

No les conmueven los miles de muertos en las rutas migratorias, especialmente en el Mediterráneo, que parece utilizarlos a su favor como medida disuasoria, para que otros



escarmienten en cabeza ajena. Según “Caminando Fronteras”, durante el año 2021 han muerto o desaparecido **en el mar intentado llegar a costas españolas 4.404 (600 mujeres y 205 niños). 103% más que en el 2020. Una media de 12 víctimas mortales cada día. La gran mayoría en la ruta**

Canaria con 4.016 personas muertas o desaparecidas. Y en el Mediterráneo Central han muerto o desaparecido **al menos 1.700 personas.** (OIM)

4.- Hablamos de un pueblo empobrecido, en éxodo hacia lo que consideran “Tierra Prometida” y que se tropieza con sistemas de seguridad muy sofisticados y con el cartel de ¡No sois bienvenidos! ¡Prohibido el paso si sois pobres!

Después de afrontar miles de peligros de toda clase, cruzando desiertos y fronteras, sufriendo hambre y sed, sometidos a chantajes, abusos, vejaciones, trabajos degradantes y en condiciones de esclavitud en un viaje que dura meses y años, llegan a España, la **Europa soñada, “desconocida” pero idealizada.** Y se tropiezan con una realidad inesperada: La Europa-Fortaleza que les mira como enemigos peligrosos, invasores, delincuentes e intrusos. La UE, que bendice la libre circulación de los capitales y productos y cuyas empresas transnacionales entran, explotan y trafican con las materias primas de los países emisores de migrantes, **no está dispuesta a permitir la libre circulación de las personas.**

5.-Por eso, **hablamos de un pueblo rechazado.** La UE tiene una políticas conservadoras y unas leyes migratorias represivas, centradas en un **único objetivo:** Impedir que entren y que se concretan en **tres verbos y tres políticas:**

A. FORTALECER LAS FRONTERAS, *levantado muros y vallas y externalizando el control de fronteras mediante pago a terceros países-puente*



y condicionando ayudas al desarrollo a su fiel colaboración en frenar la emigración desde los países de origen.

B. CRIMINALIZAR a las personas migrantes y a quienes les defienden. Para ello, a)

levanta muros psicológicos cargados de prejuicios y estereotipos que separan y profundizan la sima entre el **nosotros** y el **ellos**, de los que nos tenemos que defender y **b) levanta barreras jurídicas mediante unas leyes de extranjería pensadas y dirigidas a hacer muy difícil la vida** a los que logran entrar ilegalmente, como un elemento disuasorio. Legalizan prácticas que violan los derechos humanos fundamentales e imponen unas condiciones durísimas para conseguir los “papeles”, el derecho a trabajar y ser alguien en esta sociedad, a asilo y para conseguir la condición de refugiado.

C. EXPLOTAR LABORALMENTE A LA POBLACIÓN MIGRANTE. En vez de facilitar la regularización de personas sin papeles para trabajar legalmente, se

les mantiene como irregulares lo que favorece su vulnerabilidad y sobreexplotación en trabajos que nadie quiere, mal pagados y con unas condiciones laborales de cuasi esclavitud.

Segunda Parte: JUZGAR ¿Qué nos jugamos?

Somos un grupo de personas que creemos en el Dios de Jesús, un Dios que nos ama y porque nos ama vive en nosotros y con nosotros, nos acompaña y se nos comunica, nos habla, nos envía mensajeros, nos manda señales. **Concilio Vat.II** ya nos dice que El Espíritu de Dios se mueve, actúa y nos habla en los acontecimientos de la vida, tanto de nuestra historia personal como de la humanidad y del mundo, en los signos de los tiempos. Por eso, no podemos eludir la pregunta: **¿Qué quiere decirnos Dios en todo esto? ¿Cuál es su voluntad?**

1.- El fenómeno migratorio, un signo de los tiempos y lugar teológico, de encuentro con Dios.

Ante los millones de personas migrantes en la actualidad, no podemos evitar el sentirnos **interpelados por dos preguntas: 1) Con el Apocalipsis nos preguntamos:** Esta gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas, culturas, religiones...obligada a salir de su tierra en busca de una vida



mejor y caminando por tierra, mar y aire hacia los países del “norte global” hasta tocar nuestras puertas, ... **¿quiénes son y de dónde vienen?...**Y les cuadra a la perfección la respuesta que le dan al vidente: *“Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”*. Podíamos decir algo más: **Es el mismo Cordero degollado el que viene en cabeza con ellos** y que, identificado plenamente con ellos, reclama nuestra acogida compasiva y fraterna. No es exagerar: Mateo 25: *“Tuve hambre y me disteis de comer... fui extranjero y me acogisteis...”*...

Y 2) por más que queramos evitarlo, **siempre nos persigue la eterna y machacona pregunta de Dios a Caín:** *“¿Dónde está tu hermano?”* Y en esta ocasión no es justo responder a la manera de Caín: *“No lo sé ¿Acaso es mi obligación cuidar de él? Y la acusación demasiado directa de Dios: ¿Por qué has hecho esto? La sangre de tu hermano que has derramado sobre la tierra me pide a gritos que haga justicia”* Gén. 4, 9-10). Es duro decirlo, no somos inocentes, nuestras manos están manchadas de sangre. Somos culpables y

corresponsables del pecado estructural y colectivo de este mundo injusto. Nuestro bien-estar tiene mucho que ver con su mal-vivir. **Es una constante transversal en la Biblia: El grito de la sangre del inocente, siempre llega a los oídos y encuentra eco en el corazón de Dios** y tendrá consecuencias. La sangre del inocente grita. El amor de Dios es universal, pero también es parcial a favor del pobre.

2.- Las personas migrantes son un verdadero Kairós

Para mí, este pueblo migrante, en marcha por todos los caminos del planeta **es un tiempo de gracia, un Kairós en el que Dios mismo se nos acerca, nos visita**. Son un **lugar teológico** en el que el propio Jesús nos sale al encuentro y nos convoca en la persona de los migrantes, refugiados y los nadies de la tierra, exigiéndonos justicia, empatía, solidaridad y amor compasivo. **Los creyentes no podemos tener miedo**, como los que no tienen esperanza. **Es un Kairós**, el paso del Señor por nuestra vida personal, eclesial y socio-política, una oportunidad de salvación, que se expresa como un toque de atención, una llamada a conversión para este mundo desigual y fratricida, pero amado por Dios hasta la locura. Dios **viene con ellos, los pobres, nos ama y nos llama desde ellos a someternos a un juicio sanador** para discernir lo que es trigo de lo que es cizaña en nuestro estilo de vida. No viene para dejar las cosas como están, sino para ayudarnos a conducir nuestra historia actual hacia los valores del Reino de Dios.



3.- Las personas migrantes encarnan un desafío profético.

En este tiempo posmoderno, los países desarrollados y “ricos” nos hemos cargado el mismo concepto de verdad y, por supuesto, estamos orgullosos de haber acabado con las viejas utopías. Estamos de vuelta de todo. **Hemos perdido la capacidad de soñar** y hemos matado la esperanza, que es justamente la fuente y el secreto de la verdadera alegría. Solo aspiramos a tener más para consumir más, pero no ser distintos.

Y nosotros, ¿todavía somos capaces de soñar? El Papa Francisco no pierde la ocasión de invitarnos a soñar, a recuperar el sentido profundo de la vida a nivel personal, como iglesia y como humanidad.

Pienso que en nuestra actitud y nuestra respuesta ante las personas migrantes y refugiadas **nos estamos jugando nuestra condición de creyentes en Jesús de Nazaret**, el sentido profundo de nuestro compromiso cristiano al servicio del Reino de Dios y nuestra credibilidad como Iglesia católica.

El pueblo migrante, además de encarnar en su vía crucis los dolores y la condena injusta del Siervo de Yahvé, encarna también en el mundo actual la misión de todos los profetas enviados por Dios: a. **denunciar** el pecado y el mal personal y estructural; b. **anunciar** la utopía de un mundo más justo, reconciliado y nuevo y c. **sembrar y movilizar la esperanza**.

Estoy convencido de que las personas migrantes, en su pobreza y vulnerabilidad y resiliencia, son portadoras de grandes valores humanos, culturales y espirituales que pueden ayudarnos a reencontrar la utopía, la esperanza y el camino hacia un mundo más justo, más humano y más fraterno. Con ellos viene la llamada de Dios a salir de nuestras zonas de confort y conformismo y para recuperar viejos sueños y esperanzas y ponernos en camino hacia un cambio necesario y urgente de nuestra vida personal, social, política y religiosa. Estos desafíos proféticos que vienen de las personas migrantes podríamos concretarlos en estos en estos principios utópicos que nos deben movilizar y humanizar:

3.1.- “Ningún ser humano es ilegal”.

Somos un solo mundo. Frente a nuestra concepción nacionalista, individualista, fragmentada del mundo y de la humanidad, donde las fronteras marcan la diferencia entre el nosotros y el ellos, **las personas migrantes nos anuncian la utopía de otra concepción del ser humano y del mundo:** un mundo sin fronteras que es la tierra y patria de todos, sin muros ni barreras, intercultural, multirracial, plurilingüe, interreligioso, inclusivo... casa común de la humanidad.



3.2.- El otro es una persona, un ser humano como yo. **Somos una única humanidad.** Es muy inspiradora una categoría fundamental, venida de África, mucho más pobre que nosotros, pero más rica en solidaridad. Esta categoría se expresa por la **palabra Ubuntu**, que significa: “Yo soy nosotros” o “yo solo soy yo a través de ti” que es un reconocer que “el otro” es esencial para que yo exista en cuanto humano y civilizado. Las personas migrantes **nos demandan y reclaman** un mundo que reconoce la igual dignidad de todas y de todos y la

riqueza que aportan las legítimas diferencias de raza, sexo, color, cultura, religión, país de origen...y que pone la dignidad de la persona humana en el centro. **Las personas migrantes nos quitan las caretas** de defensores de los DD.HH. de los que presumimos y sacan a la luz nuestro verdadero rostro, bastante parecido al de Caín.

3.3.- El otro es mi hermano. Somos una gran familia humana. Las personas migrantes nos **anuncian el valor la fraternidad universal**, la utopía de la humanidad como una gran familia, un mundo solidario y fraterno que encuentra la paz en el sentido comunitario de la vida, en el encuentro enriquecedor de pueblos y culturas diferentes, en la ayuda mutua, en el amor hecho empatía, compasión, y acogida fraterna especialmente a aquellas personas más vulnerables. Y, al mismo tiempo, **denuncian** las leyes migratorias injustas y racistas que discriminan, excluyen, criminalizan y provocan la muerte de personas inocentes.

3.4.- El otro es la carne de Cristo (Papa Francisco). Somos todos miembros del cuerpo de Cristo, diversos pero unidos por el mismo Espíritu de Vida. **Las**



personas migrantes nos recuerdan a los que somos Iglesia de Jesús nuestra condición de pueblo itinerante, “en salida” hacia todos los caminos del mundo, ligera de equipaje, pobre y para los pobres, cuidadora de la vida, hospital de campaña, madre y maestra en enjugar las lágrimas, lavar los pies adoloridos y comunidad samaritana que se acerca a los

heridos que encuentra en los márgenes de los caminos de la Galilea global, que defiende la vida de los empobrecidos frente a los servidores del Dinero y el Poder. **Y denuncian** el miedo y la instalación de la iglesia de Jesús encerrada en el “mundo lejano, paralelo y aséptico” de nuestros templos y nuestros cultos, su fijación en el pasado, en un dogma y una moral anquilosadas y su falta de fe en el evangelio del Reino de Dios que predica.

Tercera parte: ACTUAR ¿Qué podemos hacer?

El Papa Francisco en su Encíclica “Fratelli Tutti” ha tenido el valor de presentar la parábola del Buen Samaritano como hoja de ruta para que la humanidad vaya encontrando caminos hacia la **fraternidad universal**, una fraternidad abierta, “que vaya más allá de las barreras de la geografía y del espacio y permita reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del universo donde haya nacido o donde habite” (n.1).

Ante las personas migrantes expoliadas, apaleadas, heridas y dejadas medio muertas por los caminos de la historia **solo caben dos posturas: la**

indiferencia, pasar de largo o **detenerse**. Y tristemente parece que crece en el mundo lo que el Papa Francisco llama **la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte**.

En Europa y España y en todo el mundo hay muchas personas, creyentes y no creyentes, cristianos y no cristianos, comunidades, colectivos, asociaciones, ONGs implicadas y comprometidas en salvar vidas, curar heridas, acoger, acompañar y servir a las personas migrantes que encontramos por el camino, así como en defender sus derechos y denunciar las violaciones a su dignidad de personas. Tengo por seguro que **las personas que estamos aquí** pertenecemos a ese colectivo amplio y solidario de personas que sueñan con un mundo fraterno y ya estamos trabajando, cada uno en lo que puede, en este servicio samaritano a las personas inmigrantes y refugiadas, promoviendo esa otra globalización de la compasión.

El Papa Francisco en distintos documentos y en diversas ocasiones no se cansa de recordarnos los **cuatro verbos** que deben ser orientadores de nuestra acción y compromiso con nuestros hermanos inmigrantes.



Solo pretendo recordar los **cuatro verbos** que nos sugiere el Papa Francisco y que, por si solos, son un programa de acción para ir profundizando, iluminando y realizando cada quien según sus capacidades y posibilidades: **Acoger, Proteger, Promover e integrar**. Cada uno de estos verbos comporta, por una parte, un gran abanico de posibilidades solidarias y, por otra, resonancias, referencias y luces muy queridas y concretas para los que andamos siguiendo Jesús ayudados por el **testimonio de Carlos de Foucauld**.

Me atrevo a añadir otro verbo que me parece muy necesario y que va más allá de la ayuda humanitaria. Me refiero a **Defender**. Puede estar incluido en el Proteger, pero cuando vemos y oímos crecer y extenderse entre la gente sencilla el discurso del odio, del rechazo, de la xenofobia...predicado por los partidos de extrema derecha y por mucha gente de nuestras iglesias, creo que no podemos callar, no tenemos derecho a tragar y pasar de largo sin reaccionar ante unos sentimientos tan contrarios a lo que hemos visto, oído y aprendido en la Persona de Jesús.

Mons. Santiago Agrelo *"Como cristianos estamos llamados a un amor sin fronteras y sin límites, signo y testimonio de que podemos ir más allá de los muros del egoísmo y de los intereses personales y nacionales; más allá del poder del dinero que a menudo decide las causas de los pueblos; más allá de las vallas de las ideologías, que dividen y amplifican el odio; más allá de todas las barreras históricas y culturales y, sobre todo, más allá de la indiferencia"*



Animado por Jesús y el testimonio del Hno. Carlos os comparto, para terminar, tres llamadas que a mí, personalmente, me orientan en este momento y mantienen en tensión mi fe en Jesús de Nazaret y mi compromiso con el evangelio del Reino. Os las propongo por si os ayudan en vuestro

compartir comunitario ahora o vuestra reflexión personal en otro momento:

- 1) **¿Vivo con alegría la grandeza de ser pequeño?**
- 2) **¿Vivo con fidelidad la grandeza de "lo pequeño"?**
- 3) **¿Vivo y apoyo con esperanza la grandeza de "los pequeños"?**



Son tres valores muy evangélicos y muy foucauldianos, que todos venimos profundizando y trabajando ya muchos años, nos hacen vivir agradecidos, caminar en humildad y fraternidad y aportar amor y esperanza a esta sociedad y a esta Iglesia desde nuestro pequeño Nazaret.

Antonio SICILIA VELASCO, fraternidad sacerdotal
Iesus Caritas

